



co de luchas por un capital específico que permitieron estructurar un espacio social.

**Ezequiel Saferstein**  
(CeDInCI-UNSAM/CONICET)

A propósito de Moyn, Samuel & Sartori, Andrew (eds.), **Global Intellectual History**, New York, Columbia University Press, 2013, pp. 342.

"El triunfo de la civilización en singular no supone el desastre de los plurales. Plurales y singulares dialogan, se agregan y también se distinguen...". En este enunciado de Fernand Braudel se condensa, en buena medida, la problemática relación entre unidad y diversidad como punto de partida de un debate respecto de los efectos de la globalización/mundialización en las Ciencias Sociales y Humanas. Los debates sobre la vigencia de una historia mundial, internacional, transnacional o global no han dejado de multiplicarse a partir de la década de 1990. Como lo advierten Samuel Moyn y Andrew Sartori en la introducción de su libro, esas consideraciones lejos están de ser novedosas. Especialmente la historia intelectual se presenta como un ámbito donde las perspectivas "naciocéntricas" han sido dominantes.

La compilación **Global Intellectual History** ofrece una hoja de ruta posible para recorrer los distintos avances realizados desde la historia intelectual, en relación a las dimensiones espaciales y temporales que supone su práctica. El libro organizado por Moyn y Sartori, que es el resultado de una serie de conferencias realizadas en New York en 2010, pone de manifiesto buena parte de los desafíos propios de las reflexiones que toman la categoría de "lo global" más como un supuesto conceptual que como un punto de llegada de la investigación. El capítulo inicial "Approaches to a Global Intellectual History", sirve de marco general sobre el cual se recortan las aproximaciones específicas que completan el resto del volumen. Moyn y Sartori señalan allí los principales antecedentes de una "historia intelectual global" a la luz de la tradición "excepcionista" que campea en la producción historiográfica estadounidense. El descentramiento respecto de los casos nacionales contribuiría, a su vez, con una ampliación de los objetos de estudio: de una "historia de ideas" a una indagación sobre el rol de los mediadores culturales, la constitución de redes de contacto, la importancia de la traducción y el cambio conceptual. (p. 9).

La centralidad de las trayectorias sociales de los intermediarios culturales es explorada por

Vanessa Smith y Janaki Bakhle. Smith, en la línea de Mary Louise Pratt, analiza la literatura de viajes a fines del siglo XVIII en el caso de Joseph Banks y sus viajes por el Pacífico. Smith sostiene que antes que una figura intelectual destacada, Banks fue un agente central en la difusión de saberes, prácticas culturales y lenguajes dada su capacidad de colocarse como vértice de una "red de conocimiento" que nucleaba la metrópolis y los diversos territorios por él visitados (p. 82). Bakhle, en su texto sobre el intelectual nacionalista indio Savarkar, enfatiza la importancia de estudiar aquellas "ovejas negras", figuras intelectuales y políticas apartadas del canon académico y cultural.

La problemática específica sobre la historia de los conceptos es abordada por Sheldon Pollock, Christopher L. Hill, Cemil Aydin y Andrew Sartori. En los cuatro textos, las reflexiones buscan poner en discusión nociones caras a la tradición occidental a partir de los límites que la escala global les impone. En la línea de Ann Laura Stoler, Dipesh Chakrabarty y la crítica postcolonial, los autores delimitan los retos que plantean los procesos de irradiación de conceptos en universos sociales diferentes a aquellos donde fueron producidos. Pollock discute los alcances de un concepto como el de modernidad cuando es pensado desde realidades como la de India, identificando diversos modos de "cosmopolitismo premoderno" articulados por el sánscrito. En términos similares, Aydin propone una indagación de la "identidad musulmana" como categoría que permitió reunir colectivos de regiones y tradiciones culturales diferentes en torno a una religión común. Hill, por su parte, rastrea los derroteros de conceptos europeos tales como "civilización" o "sociedad" en su recepción japonesa durante el período Meiji. Finalmente, Sartori a partir de su investigación sobre la "diseminación de los textos canónicos de la economía política" en India y el sureste asiático, reclama la necesidad de precisión empírica de los contextos de recepción del materialismo histórico en ámbitos de dominación colonial. Esos contextos, sostiene, suelen ser presupuestos desde la mirada occidental. Una "historia de los conceptos de la economía política" debería atender a las lógicas específicas de recepción más allá de las disciplinas y a las re-elaboraciones localizadas de aquellos saberes.

El volumen concluye con dos reflexiones finales a cargo de Sudipta Kaviraj y Frederick Cooper. Ambos casos presentan balances sobre las perspectivas futuras de una historia intelectual global aunque con diagnósticos y

horizontes diferentes. Kaviraj invita a recolectar las preguntas clásicas de los estudios sobre intelectuales e ideas bajo el nuevo prisma que ofrecería la reconsideración de una "globalidad de diferentes ritmos y niveles", proceso de universalización de saberes y prácticas que podría rastrearse, como lo hace Stuurman en su capítulo, durante varios milenios. Las peculiaridades de la "globalidad moderna" (p. 301) serían las contradicciones que le son inmanentes, tanto en su extensión territorial sin precedentes como en la variedad de contextos de recepción que se generan. En ese sentido, Cooper llama la atención sobre cuán global es la historia que muchos proclaman. ¿Puede ser "global" la historia intelectual? Cooper parece optar por la *histoire croisée* francesa sensible a los efectos contradictorios producidos por las fuerzas "globalizantes": mayor interconexión a la vez que mayor fragmentación.

Más allá de los aportes indudables que el libro de Moyn y Sartori reporta sobre los problemas de escala geográfica y los debates metodológicos de una historia intelectual "global", es significativo el "provincianismo" de las discusiones allí desarrolladas. Con escasa, o nula, referencia a la voluminosa producción allende el mundo universitario estadounidense, el libro queda preso de los límites nacionales que disciplinadamente pretende superar: sólo tres colaboradores no pertenecen a la academia norteamericana. En su afán programático, el libro no muestra fehacientemente la "pluralidad" de perspectivas que los editores anuncian dentro de la historia intelectual global sino, más bien, un coherente concierto de "singulares".

**Ezequiel Grisendi**  
UNC / IDACOR-CONICET

A propósito de Mariano Siskind, **Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America**, Evanston, Illinois, Northwestern University Press, 2014, 357 pp.

En un contexto académico cada vez más dominado por la producción fragmentaria de artículos que se sitúan cómodamente dentro de las fronteras establecidas, la publicación de una intervención crítica que no le teme a cierta totalidad es un acontecimiento feliz y necesario. Ya en el recorte de su objeto **Cosmopolitan Desires**, el fascinante libro de Mariano Siskind, supera los límites estrictamente nacionales al proponer una cartografía de los

“deseos de mundo” de un conjunto de intelectuales latinoamericanos que invocaron un espacio imaginario exterior a su particularidad latinoamericana como un modo de proyectar su participación en una modernidad global. Aunque la organización del estudio no sigue un criterio cronológico sino teórico, los modos de lectura y articulación propuestos por Siskind hacen que este ensayo de literatura comparada pueda también pensarse como una contribución al campo de la historia cultural y de los intelectuales. Por medio de la reconstrucción de un archivo enorme de intervenciones críticas y de la lectura atenta y lúcida de novelas, poemas, ensayos y relatos de viaje, Siskind explora el surgimiento de las novelas planetarias en la década de 1870, los imaginarios cosmopolitas del modernismo en el cambio del siglo XX y la difusión mundial del realismo mágico como instancias particulares en las que la modernidad literaria latinoamericana fue producida como una relación global.

El estudio de las formas de inscripción de la literatura latinoamericana en el mundo y de las figuraciones del mundo en la literatura latinoamericana tiene en cuenta las dimensiones discursivas y materiales que participan de la conformación histórica de una cultura literaria. En este sentido, en la primera parte del libro, se interroga la formación del mundo como un campo global de intercambios literarios desiguales y se rescata el modo en que ciertas estéticas marginales reproducen o resisten esas totalizaciones hegemónicas. Así, el primer capítulo, “The Globalization of the Novel and the Novelization of the Global”, estudia el rol de la novela en la producción y reproducción del discurso de la globalización deteniéndose en los modos en que los discursos “cartográficos” el mundo, una consideración de las “imaginaciones espaciales” que operará como hilo conductor a lo largo del libro. En las obras estudiadas en este capítulo, la globalización resulta de desplazamientos, cambios de escala y relaciones que dan lugar a distintos imaginarios geográficos. En este sentido, mientras la imagen del espacio como una totalidad cultural y el deseo de agencia de la burguesía son centrales en la novelización de lo global de Jules Verne, desde otra posición y con otras estrategias, la novela **Viaje maravilloso del señor Nic-Nac al planeta Marte** de Eduardo Holmberg “produce mundo” con desplazamientos que dan cuenta de una aspiración cosmopolita que reconoce, al mismo tiempo, limitaciones para la inscripción de la particularidad latinoamericana en el universal. Junto con el análisis de estas obras, en un interesante interludio, Siskind vuelve a insis-

tir en las fisuras del proceso de globalización considerando los sucesivos intentos del Capitán Cook de conquistar como un fracaso que impide la sutura del mundo en una totalidad representable (36).

La producción material de un mundo literario se completa en el segundo capítulo con un estudio de los desplazamientos, apropiaciones y resignificaciones que hicieron del realismo mágico un género global. La reconstrucción histórica de las trayectorias de la forma estética que ha sido considerada dentro del campo de la “literatura mundial” como una expresión “auténticamente latinoamericana”, da cuenta de la pervivencia de cartografías literarias mundiales y permite entender la formación material de campos literarios transculturales y el trazado de un espacio global que era quizás un horizonte de deseo en los imaginarios cosmopolitas analizados en la segunda parte del libro.

En “Marginal Cosmopolitanism, *Modernismo*, and the Desire for the World”, se retoma la discusión de la “literatura mundial” como “discurso crítico estratégico” del modernismo latinoamericano. En este punto, antes que pensar el cosmopolitismo como una irrupción foránea que transforma el campo cultural local, Siskind propone reconstruir las complejas tensiones detrás de los “deseos de mundo” de los intelectuales cosmopolitas latinoamericanos. Así, el extenso tercer capítulo, “The Rise of Latin American World Literary Discourses (1882-1925)”, reconstruye un archivo impresionante de intervenciones literarias del modernismo en torno a las literaturas extranjeras. Generalmente considerados en su papel de articuladores emblemáticos de una identidad latinoamericanista, Martí, Gutiérrez Nájera, González Prada, Pedro Emilio Coll, Gómez Carrillo y Sanín Cano son recuperados por Siskind en aquellos momentos en los que expresan un deseo de formar parte de la universalidad de la cultura moderna. En este sentido, es sugerente la lectura atenta de **Nuestra América** y **Oscar Wilde**, dos intervenciones de Martí que ponen en escena una tensión entre la misión de producir una identidad diferencial y la articulación de un discurso sobre las literaturas del mundo que es una constante en las intervenciones analizadas en **Cosmopolitan Desires**.

Al insistir en esta tensión irresuelta, Siskind profundiza en los motivos de una “agencia cosmopolita” sobre la que también se había detenido Gonzalo Aguilar en **Episodios cosmopolitas en la cultura argentina** (2009), cuando sostenía que en América Latina la posición cos-

mopolita está “en advenimiento” y el intelectual despliega una estrategia que lo vuelve partícipe de una universalidad moderna (10). También en el cosmopolitismo latinoamericano marginal analizado por Siskind la producción de una universalidad es parte de un movimiento estratégico que permite a estos intelectuales inscribir su subjetividad estética en un territorio imaginario que trasciende el presente latinoamericano de atraso (238). En **Cosmopolitan Desires** el esfuerzo de construir una identidad latinoamericana, usando elementos del archivo del mundo, y el deseo de producir un mundo desde Latinoamérica responden a distintas “posiciones de sujeto” asumidas por los intelectuales en relación a un proyecto emancipador que no puede desprenderse de la misma producción de una subjetividad. Para Siskind, el “deseo de mundo” de los modernistas es, en definitiva, parte de la imaginación espacial de una modernidad cosmopolita que supone la creación de una comunidad mundial de sujetos estéticos modernos. En otras palabras, el mundo es un referente de exterioridad sobre el cual los escritores proyectaron sus deseos estéticos de participar en la actualización de la modernidad, la proyección de un deseo cosmopolita sobre una geografía que podía no coincidir con territorialidades estables o preexistentes (125).

En su “producción de mundo” los intelectuales latinoamericanos reconfiguraron mapas que pusieron en evidencia la desigualdad de intercambios y la producción hegemónica del universal. El deseo del intelectual latinoamericano, que imagina una modernidad cosmopolita que los inscribe en el mundo, se contradice con su propia posición marginal de enunciación. En este sentido, Siskind insiste en la “falta constitutiva” del cosmopolitismo marginal que infructuosamente niega su determinación particular para ser incluido en el universal (130). La formación dinámica de un campo global de intercambio simbólico y material, en donde los escritores y textos negocian su inclusión, se revela de manera particularmente agónica en “Dario’s French Universal and the World Mappings of *Modernismo*”, capítulo que aborda la subjetividad poética cosmopolita de Darío durante su período de conflictiva relación con la cultura francesa y el drama que se desencadena cuando su deseo de inclusión se enfrenta a la exclusión real del campo cultural parisino. En este capítulo, Siskind vuelve a señalar el carácter dinámico de las cartografías mundiales del modernismo reconstruyendo la discusión entre Groussac y Darío y sus diferencias en el modo de imaginar la relación que América Latina debía man-

tener con Francia como el significante de la modernidad global. La distancia entre el valor de la "originalidad" y la "imitación", defendidas por Groussac, y la "apropiación" y "resignificación", propuestas de Darío, evidencia que la naturaleza de la relación cambia el lugar que cada una de las partes ocupa y reconfigura distintos mapas de la modernidad.

En el capítulo que cierra el libro, "Gómez Carrillo Eastbound: Travel, Orientalism, and the Jewish Question", Siskind reconstruye los viajes de Gómez Carrillo y el modo en que la "cuestión judía" interpela en este intelectual modernista una subjetividad ética que desestabiliza, pero no llega a deshacer, la distancia entre él y un "otro" cuya diferencia sigue siendo leída desde el marco del orientalismo (241). Este señalamiento de los límites del cosmopolitismo empático de Gómez Carrillo permite repensar una relación entre política, ética y cosmopolitismo que, desde la reflexión inaugural de Immanuel Kant hasta las intervenciones más recientes de Martha Nussbaum, ha marcado la propuesta de la "literatura mundial" como un proyecto cosmopolita emancipatorio abstracto desligado de coyunturas históricas concretas.

En su consideración de las fuerzas materiales y simbólicas que conforman una cultura literaria que coloca a América Latina en un diálogo transnacional, **Cosmopolitan Desires** propone una forma "global" de mirar los fenómenos culturales pero este impulso no busca una sutura que la establezca en una totalidad cerrada sino que es parte de una ambiciosa lectura móvil y movilizadora. Desde un encuadre deliberadamente abierto, el libro plantea distintos registros de lectura posible: en el marco de la crítica literaria latinoamericana la intervención de Siskind reformula una discusión sobre el papel del cosmopolitismo que había sido de cierto modo ocluido por las intervenciones en torno a la transculturación, al mismo tiempo que recupera las ambigüedades del cosmopolitismo en relación a la construcción de la subjetividad de los escritores modernistas y realiza un aporte a la historia de los intelectuales.

Sin embargo, la mayor novedad de **Cosmopolitan Desires** reside en situar los imaginarios cosmopolitas y sus cartografías globales en el seno de debates actuales en el campo de la "literatura mundial". Al reconstruir los obstáculos de los intelectuales latinoamericanos cosmopolitas, cuyas subjetividades derivan de una situación marginal de enunciación, **Cosmopolitan Desires** permite recuperar toda la sutileza de las mediaciones hegemónicas

que conforman las relaciones de intercambio cultural de la literatura global. A lo largo del libro, el significado de la "literatura mundial" se va redefiniendo como una estrategia discursiva de modernización, un modo de vínculo con la formación histórica y hegemónica de un campo de intercambios simbólicos desiguales, una articulación de un deseo de mundo que apunta a la modernización en términos cosmopolitas y un modo de realización de una subjetividad moderna. En este arco de sentido lo que se propone, entonces, es estudiar la producción hegemónica de la universalidad de la "literatura mundial" conservando, al mismo tiempo, un horizonte de potencial emancipatorio en ciertas prácticas cosmopolitas. Los desplazamientos materiales y simbólicos, los cambios de escala y el tipo de relaciones transculturales detrás de esas prácticas van conformando mundos que, como los mapas con bordes blancos que ilustran la tapa del libro, se superponen unos sobre otros y no permiten suturarlo en una totalidad estable. **Cosmopolitan Desires** no cierra su introducción y cinco capítulos con una sección formal de conclusiones. Al igual que las "imaginaciones espaciales" de los intelectuales estudiados que configuran mapas móviles potencialmente abiertos, la crítica cosmopolita de Mariano Siskind expande el archivo de historias, geografías y prácticas del cosmopolitismo pero deja "bordes en blanco" que invitan al lector a seguir estableciendo relaciones y reconfigurando mapas.

Irene Depetris Chauvin  
(CONICET/UBA)

A propósito de Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas (Coordinadores), **Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930**, México, El Colegio de México. Universidad de Colima, 2012, 349 pp.

El número 6/7 de **Políticas de la Memoria** publicado en el año 2007 ofreció un *dossier* acerca del antiimperialismo, en donde se presentaba el tema como un "objeto múltiple". Aquellas intervenciones se concentraron en algunas experiencias del antiimperialismo latinoamericano de la década de los veinte, que tenían en común el desplazamiento producido en esos años respecto de los tópicos transitados por el modernismo de principios de siglo. El *dossier* reunía los trabajos de un conjunto de autores que comunicaban adelantos de sus investigaciones sobre un tema complejo, que no había merecido hasta ese momento un acercamiento siste-

mático, capaz de dar con el nudo de problemas que lo hacían, efectivamente, un "objeto múltiple". Dada la centralidad que tuvo y tiene el antiimperialismo en el discurso político-intelectual latinoamericano, podemos considerar llamativa la ausencia, todavía, de una historia del antiimperialismo que permita ordenar el vasto corpus de ideas y experiencias políticas que se nutrieron de esa temática como eje articulador. De allí la estimulante noticia de la aparición de un nuevo libro que reúne una serie de investigaciones sobre distintos pensadores que se ocuparon del tema. Aunque el libro **Pensar el antiimperialismo** no se propone alcanzar una sistematización ni realizar un recorrido exhaustivo sobre las obras que abordan el tópico, ofrece un necesario e interesante acercamiento a las intervenciones de diferentes intelectuales, lo cual permite extraer conclusiones parciales sobre las características, intenciones y temas transitados por el pensamiento antiimperialista entre 1900 y 1930. Aún más estimulante resulta el proyecto anunciado por los coordinadores del libro en la "Introducción", que propone reunir en un sitio *web* las obras de los autores estudiados, y otras vinculadas con los mismos temas, para la consulta de los investigadores interesados. Así, el libro parece ser la primera de un conjunto de intervenciones sobre el antiimperialismo que el grupo reunido en torno del Seminario de Historia Intelectual, radicado en el Colegio de México, se propone llevar adelante o propiciar.

Los artículos compilados por Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas, ofrecen una serie de recorridos sobre obras de autores que, en diferentes momentos de las primeras tres décadas del siglo XX, tematizaron el problema de la presencia del imperialismo norteamericano en América Latina. Se trata de un itinerario que permite mostrar el carácter heterogéneo del pensamiento que puede ser agrupado en torno de la idea del antiimperialismo. Voces dispares, fruto de recorridos intelectuales diferentes, que abrevaban en tradiciones ideológicas contrastantes, son objeto de reconstrucciones enmarcadas en las perspectivas de la historia intelectual; las obras elegidas son testimonios de un período de intensas manifestaciones de una sensibilidad antiimperialista, que brotó fundamentalmente a partir del año 1898, con la intervención de Estados Unidos en la guerra con España. Ese acontecimiento constituye el punto de partida de distintas reflexiones acerca del carácter de la amenaza, que ofrecía también un marco para desplegar miradas introspectivas sobre la identidad de América Latina.

Las primeras reflexiones motivadas por los